

EL SINAPISMO.



Dice á Tajes un... cualquiera
Donde se encuentra Cabrera.



Ayer como le mandas,
Le dice Tajes á Egeas.



Y antes que llegue la noche, Arriesga los mancarrones
Suben los dos en un coche. El arruaje á tropiezones.



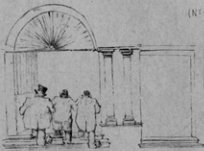
Señor... y cumplidos
Ambos dos son recibidos.
Con sonrisa zalamera
Presentan á Cabrera.



CARMELO CABRERA



Camino de la Ciudad
Se viene la Trinidad.



Con mucha desenvoltura
Entran en la Jefatura.



Por telefono al Señor,
Le avisa don Salvador.

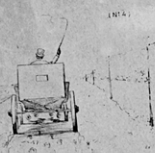
Tajes, Herrera y De la
Se vienen en pelot.

ACTO 2:

EL SINAPISMO.



Y antes que llegue la noche, Arresinan los mancorraones
Suben los dos en un coche, y se dirigen a Tepic.



Y por destapar el ... barro
Se embullen entre el barro.



Llegados al guardia
Golpean con alma y vida.



CARMELO A. CABRERA



Como a Cristo se lo lleva
Y otra vez el barro prueba.



En posesion del tentoché,
Vuelven a subir al coche.



Por telefono al Señor,
Le avisa don Salvador.



Tajes, Herrera y De Leon
Se vienen en peloton.



Al Peruz conspirador
Le saludan con temor.



Despidiéndose del preso
Tajes le envia un beso.

ACTO 2:

Recomendamos a los hombres de la vaca examinen bien la partida.

Pudiera traer algun disfraz.

Y apropiado de bombas.

La Bomba, diario eminentemente anti-clerical que debe sonar en las orejas de El Bico más despacientemente que hubieran sonado en el mio los ruidos de las bombas de Cabrera, nos da hoy el consejo hace unos dias. Beba el colega que en vez de dedicarse a la política, la emprenda contra los frailes.

¡Para que!

Sen animalitos inofensivos que no merecen ocupar la atención de nadie.

Les en un diario.

Los señores Eignoldi y Garet han confeccionado un proyecto de tramway subterráneos aplicados a Buenos Aires, con el objeto de implantar ese medio de locomoción rapida, económica y segura.

Y dirá Diaz, nuestro Ministro de Francia:

—¡Última granje que yo no pueda hacer cuando quiera esos vijos subterráneos!

Por que pudiendo ser libraria de ingleses de la Francia que se reclaman la cuantía de los treinta y tantos mil pesetetes.

Un colega publica la siguiente.

PARA MIENTE

Aproximándose el momento de la proclamación del ciudadano que deberá ocupar la proxima Presidencia de la República, sosteniendos la candidatura de aquel ciudadano que, consideremos, tenga la subsecuente energía para hacer desaparecer todo lo absurdo, lo inhumano, lo corrompido que existe, así en la milicia como en la general del país.

Es mucho poder.

¡Quién será el nese que qué tanto!

Yo me confiamos con menos.

Con que el candidato tenga sesenta, sobra para mí.

¡Y para Vds!

• El Interior de Treinta y Tres nos saluda con cariño y «El Deber cívico» de Melo nos dirige las siguientes líneas:

• El Sinsismo.—Este es el título de un periódico de caricaturas que ha empezado a publicarse en Montevideo, y de que hemos recibido los números 1 y 2.

El programa del nuevo colega es el siguiente:

• Es muy sencillo: curar

• Les parece a Vds. peculiar?

• Pues no es mas.

• Desamano al nuevo colega larga vida y buena cosecha de pesos y que en su camino no encuentre carpinteros o albanes.

• Pase lo de los pesos: pero en cuanto a carpinteros, déjese de pavadas.

• Han pasado los buenos tiempos.

• Pero si voliessemos... como no quiero alardear, pises para que te tencos!

Señor Jefe Político:

Esto va en serio.

Me han dicho que en la comisaría de la 4.ª sección le han бирido el reloj a un sujeto que tuvo la desgracia de caer por aquellos pagos, y que cuando fué a reclamarlo le echaron los perros, es decir, que le encerraron con cuatro canes que le acariciarán con coco tino, viéndose así las señales que le dejaron en la cara. Llame, señor Jefe, a Patiño y averigüe y dígame lo que hubo.

De lo contrario le aplicaré un sinapismo de fuerza de cien cantáridas.

En Montevideo hay una calle que se llama Rivera. En esta calle una casa.

Y la casa tiene un casero que, como todos, no tiene palabra.

Esta es la base de la historia que voy a relatar, y cuya historia viene a probar que si hay calles, casas y caseros, no hay en cambio policías, ó que si los hay

son unos... (póngase el apélativo que mejor les cuadre).

Yo, por mi parte, le hubiese llamado salvadores. Y si no, vamos al cuento.

Sucedió en la calle Rivera que por la caritativa influencia de un casero, pusieron los trastos en la arroyada a una pobrecita mujer. Dos dias llevaban de desamano los cachachales en la calle cuando a un nihilista se le antojó que aquello estaba estorbando y «¡vís!», los baña en kerosan, arrima un fíastro y toca la luminaria.

Lo vi yo corch, entonces el pilo, achenta tres de la misma manera y costean en el caso de quencencia del inmolento cuando que éste seguía bien agusto de que aquellos tres a cinco pejímos discutan sobre y cerca de él. Todo acabó, es decir, se quemó todo y los guardias, por unanimidad de votos resolvieron «enfocarse poner el hecho en conocimiento del comisario.

Acudo esto y resolvio que se apajen las orinaes. El Sinsismo en vista del bene celo de las policías los recomienda al gobierno para una condecoración de incendios, ó sea la bomba Orzini de Cabrera.

Y al coronel Tajos que tan buenos servidores tiene, para unos lenteles que le regalaremos en el próximo número.

SECCION RIGOLLOT

Dice un periódico que un situacionista va á comprar una bien montada imprenta de la calle El ruguyá á fin de publicar un nuevo diario por ella.

Agrezo que el dinero para esa compra saldrá de las arcas del Estado, ó sea del bolsillo del pueblo, disfrazado bajo el ropaje de una reclamación sobre nomenclatura de calles.

Aquí de la exclamación en volapuk, castillano e inglés:

¡Oh! ¡Bi an and Ma eso som

Felizmente me acordé de preparar el meeting revolucionario que, á fuer de libertad, libro de haber en San Felipe, a ciudad de

¡Mas vale así!

Esto de meetings me parece que me huele a cosas cómicas, faditas ó cosas cómicas, tengan olor!

Para asistir a un meeting de acción, poseedor del papel correspondiente, me he acordado hacer algunas durante un tiempo con don Pedro Bustamante, solicitando el pago del Banco Nacional, á título de sostener la emisión única.

Un meeting de indignación donde todos estén indignados, necesita una reserva de doscientos especialistas como Pasteur, á fin de garantizar el carno de los que aciertan á pasar junto a los indignados.

Felicitaciones mil, pues, á los que resolvieron no hacer tal cosa, y promesa de regalárselos un sombrero de discolo, como dice el redactor de El Siglo, doctor Martínez, que usa el doctor Bustamante.

Cosas y casos montevidanos:

—Hacer alarde de valor cívico en la prensa cuando no se corre peligro de especie alguna, es propio de maric....

—¡Difícilmente que escriben ostentando ramilto de flores en el ojal del chaquet, son capaces de decir «sorrío maternal» ó «cadáver muerto»...!

—Ministros que aspiran á la presidencia de la República, y que teniendo más de cincuenta años quieren aparentar trẻtedad, tienen más cosas de muger que de hombre; y parecen dispuestos á solo hacer cosas de muchacho.

—Un secretario presidencial que tiene miedo á los perros, y que los va hasta en el fondo de las «taxas de noche» no sirve para asistir á un meeting de indignación, pero, podrá servir para cualesquiera otra cosa.

—Negar que bajo una mala capa pueda ocultarse un buen hombre, es no querer reconocer que Borrero (á) Emiliencia Gris, no podrá hacer un presidente de la República el 1.º de Marzo de 1890, hasta del ministro del poder judicial que lo era de otro alto poder de Es-

tado cuando en el Cabildo daban «ardinas á Volpi y Patrono.

—¡Tantos bancos fun Ladovy tantos bancos á fändarse, han de dar como X, veinte mil vueltas de carrero á los incantados que no ven donde colocan sus coleros.

—Decir que en Montevideo hay media doctrina de divididos, cuyos nombres sirven como parche de bomo para estar recitándolo «logios periodísticos á cada triqui-traque, es negar que en el asunto de las bombas la habido más de bomo que de bombas explosivas; por que, al fin y al cabo, las tales bombas nunca estuvieron cargadas, y tal vez que nunca hubieran llegado á estarlo.

—El diputado Peña, ha prometido hacer una limosna á todos los establecimientos de beneficencia si nuevamente sale diputado.

El senador Tulio Freire, dice que no lo creó. Es decir, que no cree lo de la limosna.

El diputado Marfátan á das con su colega Modesto Frisari, canta: «Que se lo cuento á tu abuela».

La Suite en proximo numero.

Un conocido nuestro pretendía solicitar el correspondiente permiso para establecer un nuevo Sport. En él un se trataría de los cuadrípedos que se disputan el premio en Moraños ó en Punta Carretas, sind de los candidatos presidenciales.

Más claro aun: Se apuntarian los nombres de todos aquellos personajes que más probabilidades tienen de entrar en liza y los «sportivos» podrian tomar bofetos á aquel que más se los agrasase.

La idea es original.

Pero ¿cuantos disturbios traería!

Si sin contar los «for-for» y otras yerbas, figurásemos ustedes que, acostumbrado el público á no juzgar sino á las patas de bucaféros, se oírán diálogos como éste, por ejemplo:

—¡Tome diez bofetos al caballo Julio. Lo he visto, está muy bonito.

—¿Pues yo prefiero León. Su estado me parece inmejorable.»

O este otro:

—Siento haber apostado una fuerte suma á favor de José María.

—¡Por qué!

—Lo he visto ayer y parece un mancarron.»

¡No sería esto horrible!

¡Indecente!

¡Censurabilísimo!

Pensamiento de un escéptico:

—Después de haber creído la pulga, el piojo, el mosquito, etc., Jehová pensó la manera de almentar esos insectos. Molito, se dió una palmada en la frente, exclamando: ¡Porret!

Y creó á D. José Antonio, el de los telegramas.

En la calle Saradi.

Un conocido personaje encuentra á un amigo:

—¡El! hombre! ¿Te pasas así sin saludarme!

—Dispensa, me he quedado tan corto de vista, que no distinguo un buey á cien pasos.

Interrogando á uno de los complicados en la tremenda conspiración:

—Ya en posesión de las bombas ¿qué pensaba usted hacer primerot?

—Ocultarme para que la policia no me busbente.

Sobre lo mismo.

Un cabellero entra en la confitería de Paris:

—Déme una docena de bombas.

El mozo calla.

—Caballero, no vendemos pterrechos para los conspiradores!

Tablaes.

NOTA.—Este periódico se imprime en el Establecimiento Tipográfico, calle Rivaró n.º 131, donde existe depositada la garantía que marca la Ley.